

Los Partidos Políticos

Uno de los escritores más calificados de Francia, el profesor Maurice Duverger, director del Instituto de Estudios Políticos de la Universidad de Burdeos y profesor de Derecho en la Sorbona de París, ha escrito un apasionante libro sobre la estructura, funcionamiento y desarrollo de las organizaciones partidarias: "Los Partidos Políticos", editado por Fondo de Cultura Económica de México.

El autor anota en sus primeras frases: "esta obra descansa sobre una contradicción fundamental: es imposible, en la actualidad, describir seriamente los mecanismos comparados de los partidos políticos, y, no obstante, es indispensable hacerlo". Una y otra vez el escritor nos va advirtiendo el carácter conjetural de sus conclusiones. La obra que comentamos no es un estudio de las doctrinas que informan a los partidos políticos, tampoco es un análisis de la composición social e intereses que los mueven e integran, sino que es el examen de la "Organización", del "Aparato" o de la "Máquina" política como la denominan los sociólogos norteamericanos.

Después de un breve estudio sobre el origen de los partidos políticos, en el que se refiere a la realidad europea y norteamericana, entra de lleno a tratar el tema, que subdivide en dos grandes títulos: la Estructura de los partidos y Los sistemas de partidos.

En la primera parte, describe la armazón del partido clasificándolo en directos e indirectos según la importancia que hayan tenido en su formación otros organismos sociales; compara a los Partidos Laboristas Británico y Escandinavos donde los sindicatos, las cooperativas son la base de la organización con la Sección Francesa de la Internacional Obrera —SFIO o Partido Socialista galo—, cuya base es la afiliación directa e individual.

Describe los elementos fundamentales que a su juicio determinan el carácter de la Organización partidaria. Los partidos burgueses se estructuran a base del Comité, grupo integrado por personas influyentes en el medio social; comerciantes, propietarios rurales, funcionarios, profesionales. Sus finalidades son eminentemente electorales, reclutando agentes especiales para esos fines, no le interesa ampliar sus componentes ni hacer propaganda al programa del partido.

Con el surgimiento de los partidos socialistas y la implantación del sufragio universal se estructuran los partidos obreros a base de las secciones, cuyas finalidades son disciplinar a las masas, educarlas políticamente, sacar dirigentes de las mismas y emplearlas en la lucha parlamentaria. Por estas razones, Duverger dice que la Sección es un invento socialista, y hoy día, muchos partidos no socialistas la han adoptado como base de sus estructuras organizativas.

Otro tipo de organización original es la Célula, invento de los partidos comunistas. Según la concepción organizativa de estos grupos, la célula es un instrumento de agitación, propaganda, de organización y, eventualmente, de acción clandestina. Esta estructura localizada en sitios de trabajo o vecindad de reducido número de militantes es sumamente eficaz para la movilización de un partido que quiere llegar al poder por vías no eleccionarias.

Los movimientos fascistas crearon otro tipo de organización: la Milicia

en sus versiones secciones de asalto nacistas y los haces de combate mussolinianos, etc. Organizadas militarmente y con finalidades antidemocráticas bien definidas, como que se apoderaron del poder e instauraron regímenes totalitarios.

Esta división entre comité, sección, célula y milicia no es absoluta y hay partidos que las combinan e incluso los que aparecen con un tipo de organización característico emplean los otros tipos de organismos para agrupar a sus adeptos.

El problema de cómo están unidos entre sí estos organismos es tratado por el autor enfocando los partidos de articulación débil o articulación fuerte, los enlaces verticales y horizontales, o sea, los mecanismos de movilidad de las opiniones, instrucciones y de coordinación entre bases y dirigentes; la centralización y descentralización del partido, es decir, cómo se reparte el poder entre los distintos niveles de la dirección. Temas como el centralismo democrático, el financiamiento del partido, la influencia que la división administrativa del país, el régimen electoral del país tienen en la estructura del conglomerado político, son analizados en acápites de este capítulo.

A continuación, Duverger entra a analizar lo que se entiende por miembro de un partido y el grado de participación que tiene en la organización. Surgen los partidos de cuadros y los partidos de masas; según el criterio del sociólogo francés, los primeros corresponden a los partidos conservadores y los segundos a los partidos de trabajadores. Estudia cómo se adhiere una persona a un partido en forma abierta, sin otro requisito que la firma de una ficha o boletín de adhesión o en forma reglamentada que, conjuntamente con la firma de un documento, necesita el patrocinio de militantes antiguos y otras condiciones que el reglamento de la institución determina.

El grado de participación de los miembros les permite clasificarlos en electores, simpatizantes y militantes del partido, cuya actuación dentro de los marcos de la organización varía considerablemente. En párrafo interesante el autor analiza a los partidos según la naturaleza de los lazos de solidaridad de sus filas como de su evolución sociológica y, basándose en una clasificación de los sociólogos alemanes, los describe agrupándolos en tres modelos: sociedad, comunidad y orden, dando importantes datos para comprender la naturaleza íntima del partido.

La Dirección del partido es otro capítulo de esta obra. "Oficialmente los dirigentes de los partidos son elegidos, casi siempre, por los miembros y provistos de un mandato bastante breve de acuerdo con las reglas democráticas. Sólo los partidos fascistas repudian abiertamente ese procedimiento y lo sustituyen por la nominación desde arriba; los dirigentes subordinados son escogidos por el jefe supremo del partido; éste —que se ha designado a sí mismo— permanece en funciones toda su vida; la cooptación sirve para nombrar su sucesor. Prácticamente, el sistema democrático de elección es substituído por técnicas de reclutamiento autocrático: cooptación, designación por el centro, presentación, etc. Estas son agravadas por el hecho de que los jefes reales del partido son a menudo distintos de los jefes aparentes".

La selección de los dirigentes, la tendencia autocrática para su elección, el análisis de los que realmente dirigen el partido en vez de sus directivas elegidas o designadas, llevan a Duverger a la siguiente conclusión: "La dirección de los partidos tiende naturalmente a tomar una forma oligárquica. Un verdadero clan de jefes se constituye, una casta más o menos cerrada, un círculo interior de difícil acceso". Los problemas de rejuvenecimiento de dicho círculo interior encuentran la oposición de los cuadros subalternos, es decir, de la mayoría de dicho círculo interior como de la tendencia conservadora de la masa de los militantes. Algunas formas de renovar los dirigentes son la formación de equipos de estudios, los parlamentarios juegan un papel importante, la instalación de escuelas para dirigentes, etc.

La autoridad de los dirigentes para imponer la disciplina a sus filas, como impulsar la eficacia de la organización, son elementos de los partidos que en el

caso de los partidos totalitarios ha permitido establecer el sistema de purgas o depuraciones periódicas para mantener la cohesión de la institución. El predominio de las personalidades dentro del partido, la influencia de los parlamentarios y la rivalidad entre éstos y los dirigentes son objeto de estudio en esta parte del libro.

La segunda parte del libro trata, como lo adelantamos, el sistema de partidos políticos.

El número de partidos expresados en el dualismo, el multipartidismo y el partido único como sistemas en diferentes países y con características bien diferenciadas son temas de este interesante libro. Se completa con el acopio de informaciones sobre distintas realidades políticas existentes, da a conocer la influencia que ha tenido el sufragio universal, el escrutinio en dos vueltas, etc., en el desenvolvimiento de los partidos. La realidad de Francia, Holanda, Gran Bretaña, los Estados Unidos de Norteamérica, la Unión Soviética, la Alemania nazi, etc., dan al lector abundante información sobre la compleja situación política de nuestro tiempo.

Cómo medir un partido, el grado de influencia de su actividad, es un problema que preocupa a Duverger en otro capítulo de su obra. El papel de los partidos mayoritarios, la influencia real de los mismos en las decisiones gubernativas; teoriza sobre el rol que han jugado los partidos pequeños en los parlamentos. El autor adopta como criterio fundamental el funcionamiento y el poder del régimen parlamentario en sus diversas facetas de su versión europea.

Las alteraciones de las dimensiones de los partidos implica el estudio de los tipos de evolución, los cambios o mutaciones de los mismos, problemas que son objeto de acucioso examen por parte de Duverger, como, asimismo, las alianzas de partidos políticos en sus distintos grados y formas, nacionales o locales, la incidencia que tienen en ellas las leyes electorales, las relaciones entre los aliados y las experiencias históricas y, finalmente, su influencia en la evolución de los partidos políticos.

Un capítulo de la obra estudia las relaciones entre partidos y regímenes políticos. La designación de los candidatos, la variedad según el país que se examine, la incidencia de la personalidad del candidato para recoger la voluntad popular, la influencia del escrutinio de lista, del escrutinio uninominal, el proceso electoral mismo, la realidad de la opinión pública expresada en los partidos, "problema fundamental de la coincidencia entre la opinión pública y la mayoría gubernamental, coincidencia que define el régimen democrático".

En otro acápite muy interesante, trata las relaciones recíprocas entre partidos y estructura de gobierno, es decir, gobiernos presidenciales, parlamentarios y totalitarios, hechos que a su vez influyen en la composición partidaria. El dualismo, el multipartidismo, partido único, influyen recíprocamente en las estructuras gubernativas y, a su vez, todos estos hechos y tendencias sociológicas determinan la función del partido en la oposición, el mayor o menor grado de actuación como fuerza de presión y de sus posibilidades de alcanzar el poder.

El autor concluye extrayendo diversas reflexiones del acucioso estudio que comentamos. "La democracia no está amenazada por el régimen de partidos, sino por la orientación contemporánea de sus estructuras interiores: el peligro no está en la existencia misma de los partidos, sino en la naturaleza militar, religiosa y totalitaria que revisten a veces". Destaca que no todos los partidos se han estructurado en esa forma y que los partidos cerrados constituyen la excepción en el mundo.

Reconoce que los partidos de masas, centralizados y disciplinados, son los que corresponden a las estructuras de las sociedades contemporáneas y que el perfeccionamiento en las técnicas de selección de los dirigentes, el rejuvenecimiento de los cuadros de dirección, el ejercicio real de una auténtica democracia interna, etc., contribuirían notablemente a que los partidos políticos desempeñen su papel en la implantación de la democracia.

En suma, la obra de Maurice Duverger constituye una síntesis objetiva de numerosas experiencias empíricas que muchos de los actores en política han

adquirido. Describe magistralmente lo que constituye la ORGANIZACION de un partido y las relaciones recíprocas entre los distintos componentes de la misma como de ésta y su medio social. Pese a que obtiene la gran mayoría de sus datos de la realidad europea y del carácter provisorio de sus análisis, hay abundante material científicamente elaborado para nuestra propia experiencia. La ausencia de un libro que tratase estos temas tan vigentes para los políticos, es llenada con creces por la magnífica obra del escritor Duverger.

JORGE BARRIA S.

Dos Estudios sobre la Revolución Francesa

Una obra muy reciente, de extraordinario interés, sobre la revolución francesa es la de Daniel Guérin: **"La lutte des classes sous la première République-Bourgeois et Bras nus, 1793-1797"**, en dos volúmenes. Este trabajo es una interpretación marxista. Karl Marx que había sacado de la Revolución Francesa su idea de la "revolución permanente" proyectó escribir una historia de la Convención. Su discípulo, Karl Kautsky, publicó un folleto de vulgarización sobre los orígenes del proceso revolucionario. Existen otros ensayos de este mismo carácter, como por ejemplo, el capítulo respectivo en la **"Historia de la época del capitalismo industrial"**, de Efimov y Freiberg; y un cuadernillo de la **"Historia del movimiento obrero"**, de Duncker, Goldschmidt y Wittvogel. También la han estudiado desde el punto de vista marxista algunos historiadores soviéticos. Entre los franceses es Daniel Guérin quien realiza concienzudamente este propósito en la obra que indicamos.

Guérin, para llevar a cabo su estudio, somete a una severa crítica previa a los historiadores más importantes que le han precedido. Así, para él, Luis Blanc, historiador socialista, permanece siempre "en el camino trillado de la democracia burguesa". Jean Jaurés, más social-demócrata que socialista, "no ha roto el cordón umbilical que lo une a la democracia burguesa" y permanece "materialista con Marx y místico con Michelet" por lo que los conflictos de clases le parecen menos importantes que las luchas de los partidos, y es injusto con respecto a los "Enragés" ("rabiosos") a quienes Marx consideraba como a los representantes principales del movimiento revolucionario a la vez que ha comprendido mal a los Hebertistas y a los Babevistas.

En lo que respecta a Albert Mathiez, expresa que a pesar de estar familiarizado con algunos aspectos del materialismo histórico y ser autor de páginas clásicas sobre muchos episodios de la revolución "no quiere admitir que la lucha de clases forma el fondo de la historia" y por amor a Robespierre y odio a Danton (defendido antes con encarnizamiento por Aulard), ha desvirtuado algunos de los sucesos más significativos de la revolución, de tal suerte que Mathiez es "culpable de haber reducido el acontecimiento más grande de los tiempos modernos al nivel de asquerosos enredos, de turbias intrigas de una quinta columna". En cambio estima que Georges Lefebvre es un historiador de gran corazón que adelantó en muchos aspectos la historia del conflicto revolucionario que analizamos.

Por los antecedentes mencionados, Daniel Guérin aporta una visión de la Revolución diferente de la de sus predecesores. A pesar de que ataca a Jaurés, es una frase de este historiador la que mejor define el intento de Daniel Guérin: "De la verdad, por sobre todo, es de lo que tiene necesidad el proletariado que lucha".

En el libro de Guérin no se da tanta importancia a la resurrección de